

# Los pequeños emprendedores salen a la calle a vender con sus cooperativas

La feria de ayer puso el punto final al programa patrocinado por Cajaviva Caja Rural  
Jue, 30/05/2013



N. E. / Burgos

300 escolares, de edades comprendidas entre los 10 y los 16 años, vivieron ayer una prueba de fuego en su primera experiencia en el mundo empresarial. Tocaba el contacto directo con los clientes para vender los productos de las siete cooperativas creadas dentro del programa 'Pequeños Emprendedores', de Cajaviva Caja Rural.

En el mercadillo de los miércoles, que se celebra en el parque de los Poetas, las siete cooperativas contaron con un pequeño puesto donde hicieron gala de sus mejores estrategias para 'colocar' el producto que han estado fabricando durante todo el curso. La cita, que cumple su séptima edición, se denomina 'Feria de pequeños emprendedores'. Entre los productos puestos a la venta, destacaban los alimentarios, la bisutería y los complementos de moda.

El coordinador del programa Raúl Gutiérrez, de Cajaviva Caja Rural, destacaba que para los escolares esta cita es una auténtica «aventura empresarial» que se inicia al comienzo de cada curso. Durante las clases en sus respectivos centros, en este caso en el Pintor Luis Sáez, Maristas y Jesuitas, han organizado una cooperativa, han distribuido las funciones de cada alumno, han decidido el nombre y el producto a vender, han buscado

financiación para sus ideas y, finalmente, montan sus puestos y salen a la calle con toda la ilusión de recuperar esa inversión inicial.

Gutiérrez explica que, como parte del proceso de aprendizaje, los responsables de cada pequeña empresa cooperativa tienen que entrevistarse con el director de una sucursal bancaria para solicitar la financiación que necesitan para poner en marcha su proyecto. Si existe acuerdo reciben como máximo 300 euros con los que comprar la materia prima y fabricar sus productos: anillos, carteras, fundas para móviles y marca páginas.

Los grupos de los mayores han ido un poco más allá y se pusieron en contacto con grupos de emprendedores de otra comunidad, en este caso Asturias. Según explica Gutiérrez, han importado alimentos típicos de Asturias y han exportado otros burgaleses y así comercian en cada lugar las distintas especialidades.

La feria es el «día crítico» para estos emprendedores para ver si logran recuperar, en el caso que haya sido necesario, la financiación y ver si logran ganancias. «Tienen que vender lo máximo para pagar las posibles deudas a proveedores, devolver el préstamo, ver las ganancias y repartírselas entre los integrantes de la cooperativa», explica el coordinador, que precisa que no todo lo que ganan va para los escolares ya que les educan en «responsabilidad social». De esta manera, un 20% de los beneficios se revierte a organizaciones y asociaciones del entorno.

Este programa destaca porque aporta a los chavales un contacto muy directo con el mundo de la empresa y con el trabajo de las ventas. «Viven de primera mano un montón de experiencias», aseguraba el coordinador. A lo largo del curso, trabajan con sus profesores los conocimientos teóricos como las distintas formas jurídicas de una empresa, los trámites legales o la necesidad de organizarse, entre otras cuestiones.